

# EL MARISCAL PEDRO PARDO, DRAMA INÉDITO DE EMILIA PARDO BAZÁN

MONTSERRAT RIBAO PEREIRA  
Universidad de Vigo

**E**l *Mariscal Pedro Pardo* es un texto pardobazaniano que se conserva manuscrito —y hasta ahora inédito— en la Real Academia Galega<sup>1</sup>. Se trata de una obra de juventud, quizá uno de los primeros intentos dramáticos de su autora, que aborda el tema de los vasallos rebeldes —el Mariscal Pedro Pardo de Cela, en este caso— en las guerras por la sucesión al trono de Castilla en el siglo XV.

El soporte material de la obra es un juego de tres bloques de cuatro folios dobles cada uno, escritos por ambas caras y encartados los unos en los otros, que se completan con un folio doble independiente, de tamaño ligeramente inferior a los anteriores, en el que aparece, pasada a limpio, parte de la escena séptima del primer acto, así como el título del drama, que en el manuscrito general no aparece.

En el manuscrito, encabezado por la indicación *Plan del drama*, figura en primer lugar la relación de personajes (*Dramatis personae*), seguida de la descripción de los decorados de los tres actos, y el resumen de cada uno de ellos (*Plan del acto 1.º*, *Plan del acto 2.º*, *Plan del acto 3.º*). Gracias a estas síntesis argumentales conocemos el desenlace de la pieza, ya que ésta se interrumpe en plena escena segunda del tercer acto, coincidiendo con la última carilla del tercer bloque de folios. El cuarto bloque, que presumiblemente contendría el resto del tercer acto, se ha extraviado, traspapelado, o incluso perdido.

En un trabajo anterior<sup>2</sup> nos hemos referido al carácter juvenil de este texto pardobazaniano, gestado en torno a 1868 si hacemos caso de los comentarios de la propia autora en sus *Apuntes Autobiográficos*:

Excuso añadir que a ratos perdidos cometí dos o tres dramas, prudentemente cerrados bajo llave apenas concluidos. Según puedo colegir hoy, no teniendo ánimo para exhumarlos del nicho en que yacen, eran imitaciones del teatro antiguo.<sup>3</sup>

Esos otros textos a los que se refiere la Condesa son *Tempestad de invierno*, *Ángela*, *problema dramático en un acto y en verso*, y *Plan de un drama*, de los que han aparecido sólo unos fragmentos que recientemente han sido publicados por vez primera<sup>4</sup>. Pero sin duda el más interesante de todos ellos es *El Mariscal*.

La relevancia de esta pieza va más allá de su interés puramente literario. Además de su mayor o menor calidad estética (pendiente de estudio), en *El Mariscal* podemos analizar el proceso creador de una de las primeras obras de su autora, sus dudas, sus vacilaciones, las redacciones múltiples de un mismo parlamento... Las numerosísimas tachaduras y enmiendas del manuscrito informan sobre el camino que conduce de la voluntad general de estilo a la con-

<sup>1</sup> La obra se guarda en la carpeta 86 de la Real Academia Galega, con cuya autorización contamos, y a la que agradecemos las facilidades que nos ha brindado para acceder al texto. Nuestro agradecimiento también al profesor doctor José Manuel González Herrán (Universidad de Santiago de Compostela) a través de quien tuvimos conocimiento de la existencia de este manuscrito.

<sup>2</sup> M. Ribao Pereira, «Ecos románticos en *El Mariscal Pedro Pardo*, drama inédito de Emilia Pardo Bazán», *Boletín Galego de Literatura*, 20, 2, 1998, pp. 23-37.

<sup>3</sup> E. Pardo Bazán, «Apuntes autobiográficos», *Obras completas*, III (novelas), ed. de D. Villanueva y J. M. González Herrán, Madrid, Biblioteca Castro, 1999, p. 20.

<sup>4</sup> M. Ribao Pereira, «Tres textos dramáticos inéditos de Emilia Pardo Bazán», *Moenia. Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 4, 1998, pp. 131-152.

creción formal de un estilo propio, que arranca de los presupuestos temáticos y formales vigentes aún en sus años años de formación, pero que apunta –tímidamente– hacia coordenadas que se definirán plenamente en sus escritos de madurez. El trabajo que aquí presentamos es únicamente la transcripción del manuscrito pardobazaniano. No pretendemos, en este momento, analizar su relevancia y calidades literarias, el análisis de sus temas, personajes, fuentes, recursos dramáticos..., tarea aún pendiente que mosstrará en su justo valor el valor de *El Mariscal Pedro Pardo*.

Para la transcripción del texto partimos de una serie de acuerdos metodológicos. En las intervenciones de cada personaje sustituimos las abreviaturas de la autora por los patronímicos correspondientes. Adaptamos la ortografía y la puntuación (empleo de *dos puntos* y *punto y coma*, básicamente) a la normativa ortográfica actual (no hay ningún caso en que la puntuación original de los textos se brinde a más de una interpretación que pudiera originar frases con sentido diferente al que ofrecemos). Sistematizamos el empleo de mayúsculas donde corresponda. Colocamos los signos de admiración e interrogación al principio y al final de la oración a que se refieren, y no sólo al final, como sucede en el manuscrito. En la elección de variantes optamos por las que no aparecen tachadas, y transcribimos las demás a pie de página. Para todo ello empleamos los signos diacríticos convencionales que utiliza la crítica textual:

solución definitiva] solución alternativa,  
ll variantes de una misma solución,  
om texto omitido, tachado por la autora,  
< ...> laguna insubsanable, ilegible,  
< > interpolación,  
[ ] texto sugerido por el editor.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> A. Bleca, *Manual de crítica textual*, Madrid, Castalia, 1987.

## EL MARISCAL PEDRO PARDO

Plan del drama  
Dramatis personae  
El Mariscal Pedro Pardo  
Tello, su paje  
El bastardo Mudarra  
< ><sup>6</sup>  
Mariño  
Hombre 1.º del pueblo  
Hombre 2.º del pueblo  
< ><sup>7</sup>  
Aurea  
Fernán, paje de Aurea

### ACTO 1.º

La escena pasa en una cámara del castillo de la Frouseira. Puerta a la derecha del espectador; a la izquierda una larga galería con cristales; al extremo una saetera. Gran puerta en el fondo. Mesa y sillón señoriales; torno de hilar, trofeos de armas etc. etc.<sup>8</sup>

### ACTO 2.º

La escena pasa en los subterráneos del castillo de la Frouseira. El escenario está dividido en dos partes. La tercera parte sobre poco más o menos la forma una alta bóveda, cerrada en el fondo por una reja al través de cuyos hierros se ve la campiña y el río. Las dos terceras partes restantes un aposento abovedado también, en el cual entran los últimos peldaños de una escalera de caracol; este aposento está dividido del resto del subterráneo por un alto muro, comunica con él por medio de una puerta completamente invisible, que debe ser un lienzo de la muralla girando sobre sí misma. La comunicación y el resorte deben estar indicados por una escultura grosera, que por la parte de adentro<sup>9</sup> representará una tosca Virgen en su nicho, y por la de afuera<sup>10</sup> una cabeza de monstruo fantástico. Mientras la

<sup>6</sup> Ladrón de Guevara *om.*

<sup>7</sup> Canónigo 1.º, Canónigo 2.º. *om.*

<sup>8</sup> & &.

<sup>9</sup> adentro]afuera *om.*

<sup>10</sup> afuera]adentro *om.*

parte de afuera ha de estar muy claramente alumbrada por los rayos de la luna, la de adentro estará completamente oscura iluminándola sólo la lámpara que traigan los actores.

### ACTO 3.º

La escena pasa en la plaza pública de Mondoñedo. A la izquierda del espectador, y m[iran]do casi el fondo<sup>11</sup> del escenario, la Catedral, con gran galería que conduce a la plaza. A la derecha, también en el fondo, y medio cubierto por algunos árboles, que dejan ver los escalones tapizados de paño negro ocultando el tajo, el cadalso. Al lado izquierdo y al derecho grupos de casas etc. etc.<sup>12</sup>

### PLAN DEL ACTO 1.º

Tello y Fernán aparecen en escena, el primero limpiando varias armas, el segundo hojeando un gran misal. Tello debe ser robusto, moreno, de fisonomía resuelta y sombría, varonilmente hermoso; Fernán, papel que debe ser desempeñado por una mujer a no haber actor lo bastante joven y hermoso para encargarse de él, ha de ser rubio, de bellas facciones, un poco melancólica la fisonomía; de ningún modo puede encargarse de este personaje una actriz gruesa, de formas pronunciadas o de rostro provocativo. Lee Fernán en voz alta un pasaje de los evangelios, relativo a la traición de Judas, y Tello le encarga que calle y comienzan a hablar del actual estado del mariscal Pedro Pardo, que después de haber hecho prodigios de valor en Allariz, en la Framela, en la cerca de Viveiro manteniendo enhiesto tres años ha el pendón de la reina doña Juana, se halla hoy amenazado en su misma fortaleza de la Frouseira por las tropas de Ladrón de Guevara y del bastardo Mudarra. Pienso Fernán que es imposible vencer el denuedo del héroe, y dice Tello que difícil es que su cabeza, pregonada tres años ha, no rueda por fin en el cadalso. En ese momento entra Aurea, y ambos callan.

Aurea viste el traje de las gallegas nobles de su tiempo: falda corta de raso color de fuego, y mantelo negro de terciopelo bordado de oro. Justillo

también de terciopelo negro, gola, y cofia blanca con cintas de color de fuego y negras. Gran collar y zarcillos de oro. Al entrar pregunta con viveza de qué hablaban; quiérenselo ocultar Fernán y Tello, pero al fin ella les obliga a que se lo confiesen. Entonces estalla su indignación contra Tello, al cual reprocha su desaliento reciente, cuando antes era el más<sup>13</sup> batallador garzón de Galicia. Contesta Tello algunas frases amargas acerca de Fernán, y entonces Aurea le manda irse a esperar a su señor, que pronto volverá de reconocer los lugares próximos para ver si se acerca el enemigo. Obedece Tello con violencia.

Ya solos Aurea y Fernán, le propone él para disipar su tristeza cantarle acompañándose con el laud la cántiga de Macías que tanto la gusta. Dícele ella que un presentimiento que le oprime el corazón no la deja hallar el placer en la música; y le ruega que lea algunos pasajes del Evangelio. Renueva Fernán la lectura y toma el pasaje que había dejado, sobre la traición de Judas. Al llegar a la prisión, ella le suplica que cese, pues también aquella lectura la causa pena. Entonces toma a Fernán por la mano y le confiesa que un triste sueño le causa malestar. Dice que soñó aquella noche que su padre caía en poder de las tropas, y al mismo tiempo, que él, Fernán, caía muerto a sus pies. Fernán le dice que ese sueño no es triste, que para él morir a sus pies sería la mayor de las felicidades; entonces ella se sonríe y le llama niño, y él jura vencer la repugnancia que siente por las batallas y por la sangre, y ser un héroe como su padre, para que ella le tenga por un hombre.

### Dichos, el mariscal, Mariño

El mariscal abraza a su hija con cariño, diciéndole con alegre semblante que la jornada ha sido larga pero que también fue gloriosa, pues ha derrotado a las avanzadas de las tropas reales. Mariño le ayuda a describir la jornada. Fernán se apresura a vendar una herida que Mariño tiene en la mano izquierda. Anuncian en ese momento que un mensajero de Ladrón de Guevara pide hablar al mariscal; ordena este que entre y aparece el bastardo Mudarra, con la celada caída. Admira la hermosura de Aurea, que hila modestamente en el torno; y pide que se retiren todos pues quiere hablar a solas con el mariscal.

<sup>11</sup> fondo] centro *om.*

<sup>12</sup> & &.

<sup>13</sup> más] mejor *om.*

### **El mariscal, Mudarra**

Mudarra dice al mariscal que es un portavoz de la paz y de la vida, o de la guerra y de la muerte. Hácele saber que un inmenso número de fuerzas rodean por todas partes su castillo, y que la clemencia de los reyes católicos ha dispuesto que por última vez se le intime que los reconozca, abandonando la causa de Doña Juana. Dícele que el conde de Andrade ya acató a los reyes, y que él debe hacer lo mismo.

Responde Pardo que para él la causa de doña Juana no significa sólo la legitimidad, sino la independencia de su patria y la conservación de los fueros de la nobleza, a que atentan los reyes católicos. Rechaza las proposiciones de Mudarra y dice que venderá cara su vida. Mudarra le da una hora de plazo, durante la cual le pide permiso para descansar. Llama a Tello don Pedro, y le manda que acompañe y sirva refrescos al mensajero. Vanse los dos.

### **Pedro Pardo, solo**

Laméntase del destino de la nobleza, que con él morirá para sus altos destinos y vendrá a ser una cohorte de esclavos de los monarcas. Su resolución vacila pensando en Aurea. Llama a Mariño, y le dice que salvará a Aurea por la escalera de caracol, llevándola al monasterio de Mondoñedo, en donde estará segura; y que después ellos harán del castillo la defensa más desesperada; llama a Aurea y la dice que esté pronta esta noche para abandonar el castillo e ir al convento. Aurea adivina el motivo y se niega<sup>14</sup> a partir; dice que es digna hija del mariscal, y que sabrá morir a su lado. Agota Pardo los argumentos sin lograr convencerla. Piensa entonces en rendirse; pero ella le disuade y le exhorta a sostener el cerco con la energía que debe. Dale esperanzas, manifestándole que su hermano que recorre las casas de los nobles gallegos excitándolos a la lucha, conseguirá levantar su espíritu abatido y que quizá el triunfo los corone. Entra Fernán, y piensa como Aurea. Entonces llama a Mudarra y le hace saber que no se rendirá y que en aquel castillo hasta las doncellas y los niños tienen vergüenza de la palabra rendición. Mudarra entonces se desborda en

<sup>14</sup> niega] opone *om.*

amenazas y declarando su nombre dice que de grado o por fuerza será suyo el castillo. Señalando a la ventana muestra a Pardo las numerosas huestes que ya rodean los fosos preparadas al asalto; Pardo se sonríe y le muestra su espada, < ><sup>15</sup> manchada con la sangre de tres años de combates. Sale Pardo, ordenando a Mudarra abandone el castillo.

Escena corta entre Tello y Mudarra, en que este le recuerda que le ofreció < ><sup>16</sup> entregarle al mariscal y la fortaleza a cambio de Aurea, y Tello le dice que le aguardará, según le ofreció, a la media noche al pie de la reja del < ><sup>17</sup> subterráneo que mira al foso.

### **Fin del acto.**

### **ACTO 2.º LOS SUBTERRÁNEOS**

Por la parte de adentro, Pardo y Mariño bajan la escalera de caracol, teniendo el segundo<sup>18</sup> una lámpara que cuelga sobre la imagen de la Virgen. Dice Mariño<sup>19</sup> a Pardo que aquel lugar es seguro, y que no habiéndose cuidado los sitiadores de colocar por allí centinelas, podrán al dar la media noche[,] cuando la luna vele sus rayos[,] abandonar el castillo y buscar seguro refugio y nuevos refuerzos en casa de Alonso Yáñez del Castro de Oro, su fiel aliado y amigo. Lamenta Pardo tener que abandonar aquella querida fortaleza, testigo de sus triunfos, y dirige una invocación a las murallas del subterráneo que ocultan su vergüenza y su fuga, que sólo soporta por salvar los días queridos de Aurea. Dice antes<sup>20</sup> a Mariño que avise a su paje favorito Tello, sin el cual no puede partir; trata de disuadirle Mariño, manifestándole cuánto más difícil es que huyan muchos que pocos; reitera Pardo la orden y parte Mariño a buscar a Tello. Baja Aurea y suplica a su padre que muera envuelto en las ruinas de la Frouseira, pues demasiado comprende cuánto le cuesta tener que dejar aquella fortaleza paterna. Dícele entonces su padre que

<sup>15</sup> en la *om.*

<sup>16</sup> el *om.*

<sup>17</sup> que el *om.*

<sup>18</sup> segundo] primero *om.*

<sup>19</sup> Mariño] Tello *om.*

<sup>20</sup> Dice antes] Aconséjale *om.*

no, que huirán él, ella y Tello, quedando encargado Mariño de defender aquellos torreones hasta el último momento. Encárgale que rece a la Virgen por el buen éxito de su empresa; arrodíllase ella y parte él. Aurea en su oración nota que además de pedir por su padre pide también por Fernán; recuerda que Fernán debe permanecer en aquel castillo y tiembla por su vida. Mientras ella permanece absorta en su dolor, entra<sup>21</sup> Tello por la parte del subterráneo que toca con la reja, iluminada entonces por los rayos de la luna; acércase cautelosamente a la reja y hace una señal. Acude el bastardo Mudarra; abre Tello la reja y le dice que no mande acercarse a su gente para entrar en el castillo, pues ignora qué plan meditan y para el cual le han hecho llamar; vase Tello prometiendo volver a dar cuenta a Mudarra del plan. En la otra parte, mientras tanto, ha bajado Fernán que sabe que Aurea va a partir y quiere darle el último adiós porque él morirá entre las ruinas del castillo. Aurea le pide que no, que se ponga en salvo, y para ello le indica la salida del subterráneo; resístese Fernán, y ella le deja ver su amor, a cuya inclinación cede el paje, y salen ambos haciendo girar el resorte, al subterráneo. Mudarra que ve gente de la parte de afuera, cree que es Tello, y abriendo la reja, penetra en el subterráneo con algunos hombres de armas, y sorprendido al ver a Fernán y a una mujer, le ataca. Fernán se resiste heroicamente, gritando [«]traición, traición[»], pero al fin cae herido mortalmente mientras algunos soldados sujetan a Aurea desesperada. Escena muy rápida. Baja en esto Tello por la otra parte y se sorprende<sup>22</sup> de rabia y celos al ver a Aurea sollozando al lado del cadáver<sup>23</sup> de Fernán, herido y espirante; Mudarra le dice que le ha vendido; afirma Tello al contrario que en aquel instante más que nunca le es fiel, que le va a entregar al mariscal indefenso; vese<sup>24</sup> por el otro lado al mariscal que < ><sup>25</sup> alumbrado por Mariño y < ><sup>26</sup> extraña no encontrar allí a Aurea, ordena a Mariño que vaya a buscarla y hace la señal convenida, mas golpea en el muro, a que responde Tello haciendo girar el resorte; Aurea al verlo da un grito horrible y exclama [«]Padre, no entréis[»], el mariscal al oír la

voz de su hija se precipita espada en mano, pero le rodean, le desarman y prenden, y mientras Mudarra dice a Tello designando a Aurea «Tuya es». Esta cubre a Tello de maldiciones. Las gentes del bastardo Mudarra se precipitan con antorchas por los subterráneos; cuadro final.

### ACTO 3.º

#### LA PLAZA PÚBLICA DE MONDOÑEDO

Empieza a amanecer. Algunos hombres trabajan en el cadalso, que tapizan de negro. Se les ve apenas entre los árboles. < ><sup>27</sup> Hombres y mujeres del pueblo se pascan, comentando la muerte del valiente mariscal, sentenciado a morir en un cadalso aquel mismo día. Dice uno que los reyes le han perdonado, que su hija Aurea ha salido en persona a solicitar su indulto; el otro lo niega porque sabe el odio que el obispo y el cabildo profesan al mariscal, y cree que no perdonarán medio de matarle. Aparece en esto el bastardo Mudarra, acompañado de Tello, que le manifiesta su inquietud por la desaparición de Aurea, que entre el horror de aquella fatal noche de incendio y sangre<sup>28</sup> desapareció sin saberse a dónde ha ido; que él la supone en casa de Alonso Yáñez. Contéstale Mudarra que por desgracia<sup>29</sup> Aurea no está en el Castro de Oro; que el Castro de Oro ha sido reconocido por sus tropas, logrando allí matar al joven hijo del rebelde Pardo y sin poder hallar a la hija; pero que los espías del cabildo saben a punto fijo que Aurea ha salido para Castilla a buscar el indulto de su padre, y que se supone lo ha obtenido, pues ya está de vuelta y muy pronto llegará, acompañada de un fiel servidor; Mudarra añade que hay que detenerla para que no llegue a tiempo de salvar a su padre. Tello le dice que está fatigado de crímenes y que quiere descansar; que aún resuenan en sus oídos las maldiciones de Aurea y que no quiere consumir la desdicha de su antiguo señor; Mudarra le replica que el crimen es una cadena, que una vez dado el primer paso no se puede volver atrás; en fin lo convence y Tello sale para apostarse en el camino y sorprender al portador del indulto. Vase Mudarra. En esto llega Aurea exhausta, con pobre disfraz de

<sup>21</sup> entra] baja *om.*

<sup>22</sup> se sorprende] les afirma *om.*

<sup>23</sup> del cadáver aparece tachado en el manuscrito, pero es imprescindible para el sentido de la frase.

<sup>24</sup> vese] óyese *om.*

<sup>25</sup> baja y *om.*

<sup>26</sup> dice que va a hacer *om.*

<sup>27</sup> De la catedral sale el canto de maitines *om.*

<sup>28</sup> sangre] saqueo *om.*

<sup>29</sup> por desgracia] aún es mas *om.*

campesina gallega; se arrodilla en las gradas de la catedral para dar gracias a Dios por la llegada feliz y pedirle que no tarde Mariño, que para no ser conocido y llegar más seguro ha tomado por otro camino y pronto llegará con<sup>30</sup> el indulto. Rendida de cansancio quedase un momento adormecida; en esto se ve llegar una solemne comitiva entre la que viene Pardo, Ladrón de Guevara, soldados y el verdugo; Pardo acompañado<sup>31</sup> por un fraile camina con entereza, y al proponerle Guevara que descanse dice que va a mirar por última vez el cielo de su patria, a quien quiso hacer libre y grande, y a la cual deja sujeta a vergonzoso yugo. Pregunta entonces qué ha sido de su hija; y en este momento despiértase Aurea y se abalanza al cuello de su padre. Escena en que Aurea comprende que van a llevar a su padre al cadalso y grita que se detengan[,] que presto llegará el indulto; apura Mudarra la ejecución, y Aurea prolonga todo lo más posible, por fin Mudarra arranca a Aurea de los brazos de su padre, el que se dirige<sup>32</sup> con firmeza al cadalso, subiendo las escaleras. En este momento llega Mariño fuera de sí y agitando el indulto diciendo que mató al traidor que se lo quiso arrebatar. Aurea grita [«];Deteneos! [»] Pero en el mismo momento se oye un grito de horror en el pueblo que rodea el cadalso, y se abren las puertas de la catedral apareciendo esta resplandeciente de luces y llena de sacerdotes. Óyese el canto de difuntos. Aurea cae desplomada. Requiem aeterna dona eis, Domine. Et lux perpetua luceat eis.

### ESCENA 1.ª

Tello, Fernán

Tello: Cuanto más el acero resplandece, 1  
más anhelo esgrimirlo en la pelea<sup>33</sup>.  
Fernán: Y yo<sup>34</sup>, cuanto más leo el libro santo,  
más sed tengo de paz sobre la tierra.  
Tello: < ><sup>35</sup> Nunca ornarán las barbas varoniles 5  
rostro de quien en batallar no sueña.

<sup>30</sup> llegará con] alcanzará *om.*

<sup>31</sup> acompañado] sostenido *om.*

<sup>32</sup> se dirige] llega *om.*

<sup>33</sup> más anhelo esgrimirlo en la pelea] más sed tengo de luch[a] *om.*

<sup>34</sup> yo]cuanto *om.*

<sup>35</sup> Siempre fuiste || Que much[o] fuiste *om.*

< ><sup>36</sup> ¡Siempre entonando cántigas de amores  
o mascullando salmos en la iglesia!  
¿No te avergüenzas?

Fernán: De mi genio manso 10  
no; sólo el obrar mal me da vergüenza.  
Ni pienses<sup>37</sup> que si acaso del combate  
me causa horror la colisión sangrienta  
< ><sup>38</sup> es que el torpe temor mi sangre  
[hidalgas  
con grillo helado sujetó las venas.  
Siento como un<sup>39</sup> impulso generoso 15  
que me arrastra a magníficas empresas  
en que sólo exponiéndose mi vida  
a los demás la vida devolviera.  
Me repugna el estrago y la matanza[.]  
y el<sup>40</sup> lauro que con sangre se  
[acrecienta; 20  
la muerte de los mártires... lo juro[.]  
< ><sup>41</sup> como premio de Dios la recibiera.  
Tello: (Irónico) < ><sup>42</sup> ¡Sentimientos muy  
[nobles! ¿Qué leías?  
Fernán: Del martirio la crónica suprema.  
La muerte de Jesús.  
Tello Interés<sup>43</sup> tanto... 25  
Fernán: (Con calor) Nunca puedo leer la  
[traición negra  
de Judas, sin horror<sup>44</sup>. ¡Sellar con<sup>45</sup> beso  
el dulce rostro que al verdugo entrega!  
Tello, ¿qué dices?  
Tello: Digo que ese libro 30  
no<sup>46</sup> con tanto entusiasmo<sup>47</sup> releyeras,  
a no venir de manos más hermosas  
que del Sil las auríferas arenas.  
¡Ira de Dios! se tiñe tu semblante  
de rubor, como a púdica doncella.  
< ><sup>48</sup> ¡Ay de ti, si te atreves, rapazuelo, 35  
< ><sup>49</sup> a quien cogulla monacal espera,  
a fijar tus miradas atrevidas<sup>50</sup>

<sup>36</sup> No sabes más cantar o sal[mos] *om.*

<sup>37</sup> pienses] creas que *om.*

<sup>38</sup> es porque el miedo torpe y *om.*

<sup>39</sup> como un] que con *om.*

<sup>40</sup> el] la *om.*

<sup>41</sup> de más no me asusta *om.*

<sup>42</sup> ¡Eres un *om.*

<sup>43</sup> Interés] ¡Te inter *om.*

<sup>44</sup> horror] temblar *om.*

<sup>45</sup> con] de *om.*

<sup>46</sup> no] nos *om.*

<sup>47</sup> entusiasmo] con[tento] *om.*

<sup>48</sup> Ay, mal aconsejado rapazuelo || Ay de ti, rapazuelo *om.*

<sup>49</sup> en Aurca || a poner tus *om.*

<sup>50</sup> atrevidas] del castillo *om.*

	en tu noble señora, Aura la Bella! Ella te dio ese libro.		Las huestes de Mudarra y de Guevara le acosan <sup>70</sup> ya como a dañina fiera,	65
Fernán:	No lo niego, ni negaré <sup>51</sup> mi culto por su dueña. Flor <sup>52</sup> que crece en los negros <sup>53</sup>	40	el obispo y cabildo le aborrecen y le ha desamparado <sup>71</sup> la nobleza. < > <sup>72</sup>	
	[torreones de esta <sup>54</sup> triste y sombría fortaleza. Pero ¿has visto el respeto con que [imploran los fieles <sup>55</sup> a la Virgen en la iglesia? ¿Pues, con el mismo <sup>56</sup> , Tello, por [la tarde <sup>57</sup>	45	Y quizás pague con honor y vida su empeño en defender la Beltraneja. Fernán: Atónito <sup>73</sup> te escucho. ¿Y es su paje quien habla así del rayo de la guerra[,] 70 del noble mariscal, jamás rendido si a veces aplastado por la fuerza? ¿Del héroe a quien sigue la victoria como < > <sup>74</sup> mujer enamorada y ciega?	
	va mi laud a entretener sus penas! < > <sup>58</sup> Sé que soy pobre y segundón [oscuro aunque de limpia <sup>59</sup> casa solariega; ¿Cómo he de <sup>60</sup> alzar mis ojos a la hija del noble mariscal Pardo de Cela,	50	Tello: Es que <sup>75</sup> su terquedad[...] Fernán: No; su constancia. 75 Tello: Su rebelión... Fernán: ¿Qué dices? ¿Su entereza! Tello: Harán que al fin vencido[...] Fernán: Tal vez muerto; ¡vencido nunca!	
	< > <sup>61</sup> el infanzón primero de Galicia que a cinco mil vasallos señorea? < > <sup>63</sup> Aspiración tan loca no alimento; sé la distancia que del sol me aleja, y no he de colocarme, nuevo Ícaro,	55	Tello: Puede su soberbia al verse abandonado... Fernán: ¡Las traiciones podrán tan sólo derribar su alteza! 80 Tello: Es que nos pierde a todos. Fernán: El que teme[,] por Dios que está de la traición bien [cerca.	
Tello:	¿Cuándo pudieron <sup>64</sup> < > <sup>65</sup> pajes sin [fortuna de amores requerir las ricas fembras? Cuerdamente discurre; mas ¿quién sabe <sup>66</sup> si destinos <sup>67</sup> tan grandes Aura espera?	60	Tello: ¿Qué pronunciaste? Fernán: Tello, ¿qué has pensado? Tello: ¡Insolente rapaz! Fernán: ¡Silencio! ¡Es ella!	
	< > <sup>68</sup> Su padre el mariscal es un proscrito[,] < > <sup>69</sup> no tiene do reclinar su cabeza!			

< ><sup>76</sup> ESCENA 2.<sup>a</sup>

Tello, Fernán, Aura

Aurea:	¡Tello! ¡Fernán! ¿No volvió mi padre?	85
Tello:	No, todavía.	
Aurea:	¿Ni ha señalado el vigía...?	
Tello:	Ilustre señora, no.	

<sup>51</sup> ni negaré] ni niego || y no el *om.*<sup>52</sup> Flor] Ella *om.*<sup>53</sup> crece en los negros] adorna estos muros *om.*<sup>54</sup> esta] del castillo *om.*<sup>55</sup> los fieles] el devoto *om.*<sup>56</sup> Pues, con el mismo] Con el mismo me acerco *om.*<sup>57</sup> por la tarde] me aproximó *om.*<sup>58</sup> ¿Cómo he de pretender, yo *om.*<sup>59</sup> limpia] ilustre || noble || ilustre *om.*<sup>60</sup> Como he de] fuera os[adía] *om.*<sup>61</sup> el señor || infanzón más ilustre de Galicia *om.*<sup>62</sup> que *om.*<sup>63</sup> No soy nec[io]Loco no soy *om.*<sup>64</sup> pudieron] pueden *om.*<sup>65</sup> los *om.*<sup>66</sup> quién sabe] no ignoras *om.*<sup>67</sup> si destinos] el porvenir *om.*<sup>68</sup> Su padre no es un || Su padre no es ya noble, es *om.*<sup>69</sup> que ignora do recuesta la *om.*<sup>70</sup> acosan] siguen ya *om.*<sup>71</sup> ha desamparado] va abandonando *om.*<sup>72</sup> Sólo tiene el amor de sus vasallos¡frágil sostén *om.*<sup>73</sup> Atónito] ¿Cómo *om.*<sup>74</sup> la *om.*<sup>75</sup> Es que] Cast[igo] || Censuro su *om.*<sup>76</sup> Dichos *om.*

Aurea:	¡Qué inquietud! Fernán ¿por qué <sup>77</sup> estabais riñendo <sup>78</sup> ahora?	90		
Fernán:	Nada... Tello se acalora por cualquier cosa... no sé...			Aurea, Fernán.
Aurea:	Gusto de oír la verdad, libre de <sup>79</sup> engañoso aliño.			(Siéntase Aura <sup>87</sup> pensativa en el sitio y permanece Fernán de pie respetuosamente.)
Tello:	Ya que la calla ese niño, yo la diré sin disfraz. Afirmábalc <sup>80</sup> al garzón que acorralado tu padre debe, por mal que le cuadre, tratar en la rendición;	95		
	y que es inútil empeño y obstinación harto rara resistir, cuando Guevara es de la comarca dueño; y él[...]	100		Aurea: Fernán, hoy como música necesito tus trovas, tu laúd. ¡Estoy tan <sup>88</sup> triste! Tengo un peso en el alma. ¿Me has escrito la cántiga que ayer me prometiste?
Aurea:	Basta. No digas más. <sup>81</sup> < > <sup>82</sup> Adivino su respuesta.  (Con gran violencia)  ¡Cobarde! La mía es esta  (Le señala la puerta).  < > <sup>83</sup> No quiero verte jamás. ¿Tú, su paje favorito < > <sup>84</sup> eres quien de su <sup>85</sup> honra en mengua, desatas la infame lengua, aconsejando el delito? ¿Tú[,] con miserables dudas a tu señor has manchado? ¡Siempre el discípulo amado encierra en germen a Judas! Vete.	105		
		110		Aurea: < > <sup>94</sup> < > <sup>95</sup> Aunque al genio se deba rica palma, la mano conocida <sup>96</sup> mejor sondea la interior herida, < > <sup>97</sup> mejor devuelve al corazón la calma. ¡La cántiga, Fernán!
Tello:	Señora... (Aparte) ¡Oh sonrojos! [(Vase).			Fernán: Tras de oír de Macías 125 la apasionada voz, cómo a tu alma <sup>89</sup> ¿pueden deleite dar <sup>90</sup> las trovas mías? < > <sup>91</sup> Si cantó el ruiñeñor ¿cuál ave ruda <sup>92</sup> de admiración < > <sup>93</sup> no permanece muda?
Fernán:	< > <sup>86</sup> Quizás será su inocencia.			Aurea: < > <sup>94</sup> < > <sup>95</sup> Aunque al genio se deba rica palma, 130 la mano conocida <sup>96</sup> mejor sondea la interior herida, < > <sup>97</sup> mejor devuelve al corazón la calma. ¡La cántiga, Fernán!
Aurea:	Quien tiene limpia conciencia no calla y baja los ojos.	120		Fernán: Oye un acento <sup>98</sup> [,] o más bien una queja de mi vida 135 que sólo destinaba para el viento.

<sup>77</sup> por qué] de qué om.<sup>78</sup> riñendo] hablando om.<sup>79</sup> libre de] y sin om.<sup>80</sup> Afirmábalc] Decíale om.<sup>81</sup> digas más.] necesito om.<sup>82</sup> Saber || Saber qué dijo mi paj[c] om.<sup>83</sup> No quiero más || No te quiero más om.<sup>84</sup> Tú, cuyo valor elogia || ensal[za]

Tú, por él más queri[do] om.

<sup>85</sup> su] la om.<sup>86</sup> Tal vez con pía inocencia om.<sup>87</sup> Aura] Aurca om.<sup>88</sup> tan] muy om.<sup>89</sup> a tu alma] a tus oídos om.<sup>90</sup> dar] causar om.<sup>91</sup> Después || Quien pos del ruiñeñor, ¿cuál ave aleg[re] ||  
qué ave om.<sup>92</sup> cuál ave ruda] || qué ave || las otras aves om.<sup>93</sup> cómo habrán om.<sup>94</sup> Para volver la calmaa un corazón que siente || a un agitado corazón, a veces  
inútil sule ser || es inútil del genio frecuentemente  
el genio que alcanzó más rica palma  
y hay tal voz

una voz conocida

que sin pompa, ni galas, ni || que sin pompa ni galas ||  
que sin el atavío || que sin pompa ni  
que hallando un eco en la || que encuentra un eco en la om.<sup>95</sup> Una voz. Nunca a su genio

Cuando en om.

<sup>96</sup> la mano conocida] una voz conocida om.<sup>97</sup> Fernán om.<sup>98</sup> Oye un acento] M<...> Óyela || Oye, señora om.

<...> (Durante el recitado de la cántiga, Fernán ha de tener entre las suyas la mano de Aura. Escena sencilla y apasionada.)

< ><sup>99</sup>  
Alma < ><sup>100</sup> mía muy<sup>101</sup> prendida  
< ><sup>102</sup>  
fallescida con amor  
< ><sup>103</sup> ¿non estás seyendo viva<sup>104</sup>  
< ><sup>105</sup> tan<sup>106</sup> fallescida<sup>107</sup> de dolor? 140  
< ..> El silguero bien <...><sup>108</sup> garrido  
fuye<sup>109</sup> al nido del su amor,  
e yo al dueño < ><sup>110</sup> mucho amado  
fue callado mi dolor.

(Aurea queda silenciosa. Fernán, casi de rodillas sobre el taburete, besa el borde de su<sup>111</sup> vestido. Escena corta. Aura<sup>112</sup> se levanta. Fernán también.)

Aurea: (Aparte) < ><sup>113</sup>  
¿Extraña turbación! ¡Estoy temblando! 145  
En vano hablarle<sup>114</sup> por mi mal rehúyo.  
(A Fernán) ¿Cuándo la compusiste?

Fernán: (Con agitación) No sé cuándo  
nació en mi corazón: muere en el tuyo.

Aurea: ¿Es la primera?

Fernán: ¿Viste las arenas 150  
que arrastra el río en su corriente<sup>115</sup>?  
Pues así brotan, de delirio llenas  
mis trovas, como el agua de la fuente.  
< ><sup>116</sup>  
La copa se llenó del sentimiento  
< ><sup>117</sup> y ya por sobra de licor, rebosa. 155

<sup>99</sup> Preso estrou, non por f || Pres *om.*

<sup>100</sup> que teño cautiva *om.*

<sup>101</sup> muy] tan *om.*

<sup>102</sup> tan prendida *om.*

<sup>103</sup> ¿non *om.*

<sup>104</sup> non estás seyedo viva] xa serás || non estás más viva *om.*

<sup>105</sup> xa serás || non estás más viva || seyendo *om.*

<sup>106</sup> tan] muy || bien *om.*

<sup>107</sup> fallescida] cautiva *om.*

<sup>108</sup> bien *om.*

<sup>109</sup> fuye] va *om.*

<sup>110</sup> estoy *om.*

<sup>111</sup> de su] del *om.*

<sup>112</sup> Aura] Aurea *om.*

<sup>113</sup> Esta canción... a la verdad... Extraña

turbación en mi espíritu de *om.*

<sup>114</sup> hablarle aparece parcialmente tachado, pero es necesario para regularizar el cómputo silábico.

<sup>115</sup> su corriente] sus raudales *om.*

<sup>116</sup> Tengo tal plenitud de *om.*

<sup>117</sup> que a mi pesar *om.*

Aurea: ¿Y yo también, Fernán! ¿También yo siento desbordarse<sup>118</sup> esa copa misteriosa!

(Con misterio y tomándole la mano)

Oye. Cuando esa larga galería<sup>119</sup>  
baña del claro sol la luz primera[,]  
me despierto<sup>120</sup> radiante de alegría 160  
cual<sup>121</sup> la rosada aurora en primavera.  
Miro por los cristales la campiña[,]  
< ><sup>122</sup>

húmeda aún del matinal rocío  
< ><sup>123</sup>  
y con todo el capricho de una niña  
los prados loca recorrer ansío. 165

Cuando ya cae<sup>124</sup> la tarde, tan serena  
cual mirada de Dios sobre este mundo,  
entonces<sup>125</sup>... siento una suave pena<sup>126</sup>,  
y así... ¡un recogimiento tan profundo!  
< ><sup>127</sup>

Entonces mi<sup>128</sup> pupila 170  
< ><sup>129</sup> viene a mojar inmotivado llanto;  
entonces, aunque me hallo más tranquila,  
ir por allí ¡me gustaría tanto!

Me ahoga esta sombría fortaleza,  
estos muros me yelan y me oprimen... 175

Fernán: (Aparte) ¡Dios mío! ¡Reveladme cuándo  
[empieza  
el santo amor a convertirse en crimen!

(Alto)

< ><sup>130</sup>

Y yo también... cual pájaro cautivo  
que mira de su jaula por los yerros[,]  
mejor que estas murallas en que vivo 180  
quisiera el aire puro de esos cerros.  
¡Aquí siempre<sup>131</sup> las armas! ¡Siempre<sup>132</sup>  
[la lucha!

<sup>118</sup> desbordarse] desbordada *om.*

<sup>119</sup> Cuando esa larga galería] Cuando la sombra *om.*

<sup>120</sup> despierto] levanto *om.*

<sup>121</sup> cual] y a Dios || y como *om.*

<sup>122</sup> fresca, alegre || teñida de una *om.*

<sup>123</sup> y en alas de un afán *om.*

<sup>124</sup> cae] de la tar[de] || de la *om.*

<sup>125</sup> entonces] quisiera *om.*

<sup>126</sup> suave pena] tristeza *om.*

<sup>127</sup> Por qué entonces dime *om.*

<sup>128</sup> mi] a mis *om.*

<sup>129</sup> humedece de el || se moja *om.*

<sup>130</sup> y yo también... con ansia vehemente

más espacio... otra atmósfera quisiera

un asilo risueño *om.*

<sup>131</sup> Aquí siempre] Este castillo.

<sup>132</sup> Siempre] la far *om.*

¡Siempre<sup>133</sup> llegando en hombros los  
[heridos!  
¡Sólo el jurar del vencedor se escucha  
o el rabioso<sup>134</sup> gemir de los vencidos! 185  
< ><sup>135</sup>  
Esto es una prisión lúgubre y yerta  
< ><sup>136</sup>  
que en sus sombras envuelve al alma mía;  
< ><sup>137</sup>  
pero<sup>138</sup> [con] tu presencia se despierta  
un concierto<sup>139</sup> infinito de alegría  
Aurea: ¿No gustas de lidiar?  
Fernán: Nunca he querido<sup>140</sup>. 190  
Aurea: ¿Cómo así?  
Fernán: Me horroriza<sup>141</sup> la matanza.  
Aurea: ¿Por qué?  
Fernán: ¡Porque los hombres no han nacido  
para adorar a Dios por la venganza!  
Aurea: Comete<sup>142</sup> pues el que marchó  
[a la guerra[...  
Fernán: Un error.  
Aurea: ¿Eso no, mal que te cuadre, 195  
Fernán! ¡Porque mi padre nunca yerra[,]  
y el dios de las batallas es mi padre!  
Fernán: ¡Tu padre! Y de tu padre ¿qué no hiciera  
la noble actividad, mejor guiada?  
¡Acaso a nuestra patria redimiera 200  
sin imponerle el yugo de la espada!  
< ><sup>143</sup>  
Tu padre marcha, como el ángel fuerte  
que sostiene la copa maldecida,  
repartiendo lo amargo de la muerte  
en vez de lo suave de la vida. 205  
Sus hombros de titán, firmes cual roca,  
sostienen el cadáver<sup>144</sup> de una idea;  
viste ya doña Juana monjil toca,  
y aquí su enseña todavía ondea.

<sup>133</sup> Siempre] heridos *om.*

<sup>134</sup> rabioso] doliente *om.*

<sup>135</sup> De noche || ¡Aura! el bosque es pacífico

Sólo en es

Es cárcel *om.*

<sup>136</sup> sin flores, ni espacio, ni

cuya alma melancólica y sombría *om.*

<sup>137</sup> sin horizonte, espacio ni alegría *om.*

<sup>138</sup> pero] sólo con || sólo a la lu *om.*

<sup>139</sup> un concierto] un mundo de *om.*

<sup>140</sup> querido] sabido *om.*

<sup>141</sup> Me horroriza] No me gusta *om.*

<sup>142</sup> Comete] Como *om.*

<sup>143</sup> Sabes que pues le concediose || Cuand[o] Si la mano *om.*

<sup>144</sup> el cadáver] una causa *om.*

Tu padre es la protesta<sup>145</sup> del pasado 210  
< ><sup>146</sup> que enérgica se eleva<sup>147</sup> ante  
[el presente;  
corazón de león, jamás domado,  
impúlsale el destino fatalmente.  
< ><sup>148</sup>  
¡Él sólo guarda la energía extraña  
que va perdiendo<sup>149</sup> la feudal nobleza! 215  
¡Así descuelle el roble en la montaña,  
y al rayo desafía su cabeza!  
Aurea: ¡Háblame así! < ><sup>150</sup> ¡Mi orgullo es tan  
[sagrado<sup>151</sup>!  
Fernán: ¡Ay! Plegue a Dios.  
Aurea: < ><sup>152</sup>  
¡Temblando, te lo fío,  
le vi partir!  
Fernán: ¿Qué es eso?  
Aurea: Han levantado 220  
el puente levadizo... (Corriendo a  
[la puerta) ¡Padre mío!

#### ESCENA 4.<sup>a</sup>

< ><sup>153</sup> Dichos, el mariscal, Mariño.

Pardo: (Abrazando a su hija) ¿Inquieta?  
Aurea: Sí, por mí vida.  
Pardo: ¡Larga y gloriosa < ><sup>154</sup> jornada,  
< ><sup>155</sup> si por mí muy bien ganada  
por Guevara mal perdida! 225  
< ><sup>156</sup>  
Si a la fuga no se humilla,  
me parece que le mato.  
Mariño: Corría como un lebrato  
que ve detrás la trailla.

<sup>145</sup> la protesta] el reflejo *om.*

<sup>146</sup> contra *om.*

<sup>147</sup> eleva] erige *om.*

<sup>148</sup> Pero quién más leal?

Así descuelle el roble || cedro en la llanura  
así irguiendo con

< > *om.*

<sup>149</sup> va perdiendo] ya no tiene || ha perdido *om.*

<sup>150</sup> Tú entiendes *om.*

<sup>151</sup> sagrado] profundo *om.*

<sup>152</sup> Temblando, a pesar mío *om.*

<sup>153</sup> Mar[riño] *om.*

<sup>154</sup> ha sido [la] *om.*

<sup>155</sup> Mar[riño] *om.*

<sup>156</sup> Corrían como lebratos  
acosados por los perros. *om.*

	< > <sup>157</sup>			< > <sup>168</sup>	
Pardo:	Pues debe a tal ligereza que en la torre del Poniente no esté de un garfio pendiente para ejemplo su cabeza. ¡Bien lo han reñido <sup>158</sup> , por Dios, los ballesteros!	230		Y a pesar de su corona le hiciera ver en persona cuánto pesan estos cinco, aunque heridos <sup>169</sup> .	260
Mariño:	¿Y quién no se batiera también capitaneando vos? Vuestro nombre, aborrecido de un ambicioso prelado, es por el pueblo aclamado y por los nobles temido.	235		(Desenvuelve un paño en que trae revuelta la mano derecha).	
	< > <sup>159</sup>			Aurea: ¿Una herida!	
	Era de ver nuestra gente impávida <sup>160</sup> , haciendo cara a los tercios de Guevara. Uno por diez solamente[,]	240		Mariño: Un rasguño.	
	y < > <sup>161</sup> con ser <sup>162</sup> por uno < > <sup>163</sup> [diez[,] que no <sup>164</sup> ha < > <sup>165</sup> quedarle creo al buen Guevara deseo de hacernos cara otra vez.	245		Aurea: ¡Es muy profunda!	
				Mariño: ¡Ya no me hará la segunda el autor de esta partida!	265
Aurea:	¿Y van dispersos?			Fernán: Ven; aliviarte <sup>170</sup> confío, < > <sup>171</sup> tengo un bálsamo seguro...	
Pardo:	Sí tal.	250		Aurea: Puesto que yo no lo curo, (A Fernán) cúralo tú en nombre mío.	
Aurea:	¿No tornarán a atacarte, padre?			Vase Mariño apoyado en Fernán.	
Pardo:	Ya por esa parte <sup>166</sup> < > <sup>167</sup> no; porque ha sido formal la lección; y si no cedo a haberte sola dejado, los hubiera acorralado hasta el mismo Mondoñedo.	255			
Mariño:	¡Daría el obispo un brinco!				

ESCENA 5.<sup>a</sup>

Pardo, Aura.

<sup>157</sup> Si a fe || Bien corta  
Por no dejar estos muros  
que, pardiez, su resistencia  
Por no abandonar  
A no tener que en mi *om.*  
<sup>158</sup> lo han reñido] le han batido *om.*  
<sup>159</sup> En vos hoy Galicia fía  
Entre el choque y el estruendo  
Me lanza su preciada independencia  
al vuestro nombre ¡pardiez! *om.*  
<sup>160</sup> impávida] denodada *om.*  
<sup>161</sup> un *om.*  
<sup>162</sup> con ser *om.* Sin embargo, recuperamos *con* para regu-  
larizar el cómputo silábico y para que el verso tenga sentido.  
<sup>163</sup> por *om.*  
<sup>164</sup> que no] pienso que *om.*  
<sup>165</sup> de *om.*  
<sup>166</sup> Ya por esa parte] Por la misma || esa parte *om.*  
<sup>167</sup> creo *om.*

Aurea:	¡Padre, has vuelto por fin! El alma mía	270
	< > <sup>172</sup> <i>con angustioso vuelo</i> en las trémulas alas del recelo a través del combate te seguía; y oí cada rumor leve, que traía la brisa perfumada de la tarde, < > <sup>173</sup>	275
	¡encontrábase estrecho < > <sup>174</sup> allá dentro del pecho por ti latiendo, el corazón cobarde!	
Pardo:	¡Hija! ¿Por qué naciste y te has criado < > <sup>175</sup> tan inocente, tan gentil y hermosa, y creces a mi lado como crece la flor sobre la fosa? El destino agitado[.]	280

<sup>168</sup> al vernos entrar allí *om.*  
<sup>169</sup> heridos] destrozados *om.*  
<sup>170</sup> aliviarte] en curarte *om.*  
<sup>171</sup> vendaré *om.*  
<sup>172</sup> en las trémulas alas del recelo *om.*  
<sup>173</sup> a mis pobres oídos temerosos  
con saltos || con saltos angus[tiosos] *om.*  
<sup>174</sup> dentro *om.*  
<sup>175</sup> tan inocente *om.*

- que encarna en mí los sueños de una raza,  
para labrar tu dicha me embaraza. 285  
< ><sup>176</sup>  
En vez de la alegría y los amores  
< ><sup>177</sup> que reclaman tu edad y tu  
[hermosura,  
sólo te ofrezco lágrimas y horrores;  
¡es tu herencia<sup>178</sup> mi casco y mi coraza,  
tu palacio esta triste fortaleza, 290  
do < ><sup>179</sup> último baluarte en que asegura  
< ><sup>180</sup>  
tu padre rodeado de traidores,  
su proscrita cabeza!
- Aurea: Padre y señor ¿qué dices?  
¿Por qué corte, o qué imperio  
[de la tierra 295  
trocara yo la gloria bendecida  
de deberte el aliento de esta<sup>181</sup> vida?  
¡Oh! ¡Vengan<sup>182</sup> las mujeres<sup>183</sup> más  
[felices[,]  
y desde el caro solio de tus brazos[,]  
< ><sup>184</sup>  
y besando estas<sup>185</sup> canas tan hermosas 300  
sujeta en tales lazos[,]  
yo las quiero retar a ser dichosas!  
< ><sup>186</sup>
- Pardo: Única flor<sup>187</sup> de mi desierta vía<sup>188</sup>.  
¡Bendito aquel instante  
en que al rayo<sup>189</sup> del día 305  
vencieron tus pupilas luminosas!
- Aurea: Si yo tiemblo es por ti. Tornas triunfante  
siempre, señor; pero la instable suerte...  
No lograrán vencerte  
si te atacan leales por delante, 310  
mas pueden a<sup>190</sup> traición acometerte.
- Pardo: Luchar hasta morir, es mi destino.
- Aurea: < ><sup>191</sup>  
¡Triste deber!
- Pardo: < ><sup>192</sup> Obligación de honra.  
[Aurea]: Decid, padre: ¿y no queda otro camino  
más que guerra sin tregua<sup>193</sup>...?
- Pardo: La deshonra. 315
- Aurea: ¿Y por qué con rencores<sup>194</sup> tan prolijos  
<...>  
<...>  
incesante desgárrase el humano?
- Pardo: Lo ignoro. En torno nuestro<sup>195</sup> no se  
[escucha  
sino el fragor horrendo de la lucha  
y ese el pan cotidiano 320  
habrá de ser también de nuestros hijos.
- Aurea: ¿Y nunca en este valle de destierro  
lucirán de la paz bellos albores?
- Pardo: Yo no sé si a mi siglo, que es de hierro,  
siglos acaso seguirán mejores; < ><sup>196</sup> 325  
pero ¿quién se alimenta del mañana  
< ><sup>197</sup>  
si la fuerza del hoy está presente?  
¡Acaso fatalmente  
para extinguir la guerra  
de la faz de la tierra 330  
habría que raer la raza humana!
- Aurea: ¡Dios es bueno, y permite...!
- Pardo: ¡Es un misterio!  
¡Marchamos entre abismos!
- Aurea: ¡Padre amado!  
¡Al que siempre la sangre ha rechazado  
Dios le<sup>198</sup> guarda la paz del monasterio! 335

## ESCENA 6.<sup>a</sup>

Dichos, Tello.

Tello: Señor, un mensajero de Guevara  
pide verle<sup>199</sup>.

Pardo: ¿Está solo?

<sup>176</sup> Sólo te doy mi herencia  
Tú, con cuya belleza *om.*  
<sup>177</sup> que exige || reclamall pide tu flor risueño *om.*  
<sup>178</sup> es tu herencia] y tu dote es *om.*  
<sup>179</sup> tu padre asegura *om.*  
<sup>180</sup> de enemigos y acoso de traidores *om.*  
<sup>181</sup> esta] la *om.*  
<sup>182</sup> Vengan] Vengan aquí *om.*  
<sup>183</sup> mujeres] hijas *om.*  
<sup>184</sup> sujeta en estos lazos *om.*  
<sup>185</sup> estas] tales *om.*  
<sup>186</sup> Sólo temo por ti *om.*  
<sup>187</sup> flor] amor *om.*  
<sup>188</sup> desierta vía] difícil vía || escabrosa send[a] || azarosa  
vida *om.*  
<sup>189</sup> al rayo] la luz *om.*  
<sup>190</sup> a] por || la *om.*

<sup>191</sup> Impía obligación *om.*  
<sup>192</sup> O prez gloriosa || obligación sagrada *om.*  
<sup>193</sup> guerra sin tregua] deshonra || lucha... o muerte *om.*  
<sup>194</sup> rencores] sufrimientos *om.*  
<sup>195</sup> nuestro] mío *om.*  
<sup>196</sup> pero quién si el mañana || yo no sé  
será mejor que *om.*  
<sup>197</sup> si la mano || fuerza del hoy le precipita || impulsa? *om.*  
<sup>198</sup> aún le resta *om.*  
<sup>199</sup> pide verle] pide verle || que pide verle || verle quiere *om.*

Tello: Y desarmado.  
 Pardo: ¿No será un fugitivo?  
 Tello: Un enviado.  
 A tu nobleza y lealtad se ampara  
 a fin de que levanten el rastrillo 340  
 y que después de darte su mensaje  
 seguro a salir vuelva del castillo.  
 Pardo: < ><sup>200</sup>  
 Dile que yo le juro  
 que aunque el mismo Guevara aquí viniera,  
 viniendo con mensaje, está seguro. 345  
 Guíale tú. (Sale Tello.)  
 Aurea: < ><sup>201</sup> No fies de este paje.  
 Pardo: ¿Qué dices?  
 Aurea: Es quizás una quimera;  
 mi corazón le acusa.  
 Pardo: Tu cariño  
 ve por doquier motivos de recelo.  
 < ><sup>202</sup>  
 Pero no me arrebatas el consuelo 350  
 de pensar que < ><sup>203</sup> venderme no pudiera  
 el paje a quien amparo desde niño.

### ESCENA 7.<sup>a</sup>

Dichos, Tello, Mudarra.

Tello: (Alzando la cortina.) El mensajero.  
 Pardo: Entrad.  
 (Entra Mudarra y con los brazos cruzados permanece  
 inmóvil frente a Pardo.)  
 Pardo: (A Mudarra.) < ><sup>204</sup>  
 Hablad.  
 Mudarra: < ><sup>205</sup> Primero  
 a todos alejad.  
 Pardo: Hija querida 355  
 déjame. Tello, vete. Por su vida  
 que puede comenzar el mensajero.

(Vanse Aura por la puerta lateral y Tello por el fondo.)

<sup>200</sup> Dile que yo le fio su persona || Dile que aunque Guevara || Y di que se lo prometo *om.*

<sup>201</sup> Padre *om.*

<sup>202</sup> Mas no quieras <...> *om.*

<sup>203</sup> me quiera *om.*

<sup>204</sup> Dad el recado *om.*

<sup>205</sup> Quiero hablar a solas *om.*

### ESCENA 8.<sup>a206</sup>

Pardo, Mudarra.  
 Mudarra: Ladrón de Guevara, jefe  
 de los tercios de la reina  
 doña Isabel de Castilla, 360  
 soberana de esta tierra[,]  
 me envía a vos.  
 Pardo: ¿Y qué pide?  
 ¿Que de nuevo mis ballestas  
 le hagan volver las espadas  
 con más prisa que vergüenza? 365  
 ¿Solicita un armisticio?  
 ¿Ha menester una tregua?  
 Mudarra: ¿Cuál presume la arrogancia  
 que en aire se sustenta!  
 A ti, vasallo rebelde 370  
 que ha tres años que conservas  
 el fuego de la discordia  
 en las provincias gallegas;  
 a ti, que por tus hazañas  
 tres años ha que te acercas 375  
 más a jefe de bandidos  
 que a noble de raza excelsa;  
 a tí, que ha tres años tienes  
 pregonada la cabeza[;]  
 aún vengo a brindarte ahora 380  
 olvido, perdón, clemencia.  
 Derriba estos torreones  
 teatro de tus proezas;  
 desarma tus ballesteros,  
 rinde homenaje a la reina, 385  
 y en su corte honor y gloria  
 y prez y nombre te esperan.  
 Si rehúsas, cuando brille  
 mañana la aurora nueva,  
 no ha de quedar del castillo 390  
 piedra que esté sobre piedra;  
 y se alzarán en Mondoñedo  
 un cadalso en que tú mueras  
 ante el pueblo y el cabildo  
 con escarnio y con afrenta. 395  
 En esta mano la muerte;  
 vida y honores en esta;  
 elige.

<sup>206</sup> Parte de esta escena fue pasada a limpio por la propia doña Emilia en un folio doble independiente –donde también figura el título de la pieza– que transcribimos. La redacción primera y sus variantes figuran en el apéndice final.



mírame! Yo soy la fiera  
que acorralar prometiste.  
Mudarra: < ><sup>224</sup> Acorralada se encuentra. 465  
Pardo: < ><sup>225</sup>  
Pero viva y tiene bríos,  
ya lo verás. Mi promesa  
fue *no impedirte que salgas*;  
y tienes franca la puerta;  
pero aquí, como<sup>226</sup> entre hidalgos 470  
(por más que tú no lo seas  
sí no a medias) te propongo  
que midamos<sup>227</sup> nuestras fuerzas.  
Toma esta espada.

(Arranca una del trofeo; Mudarra se niega a tomarla)

¿Rehúas?  
¡Siempre<sup>228</sup> del traidor fue<sup>229</sup> prenda 475  
la cobardía!  
Mudarra: Rehúso  
porque mi misión no es esa.  
Hoy vengo paz a ofrecerte;  
si tú a aceptarla te niegas 480  
y me matas ¿dime, Pardo,  
quién ha de cazar la fiera?

(Pardo hace un ademán amenazador.)

¡Soy tan solo un enviado!  
Piensa bien en mis ofertas;  
piensa que el conde de Andrade 485  
ya se entregó sin reserva  
y ya a Isabel de Castilla;  
te concedo media hora,  
mira esas lomas cubiertas  
de lanzas<sup>230</sup> y de caballos 490  
y peones y banderas;  
ve que tienes una hija  
cuya vida te interesa  
más que la tuya.

(Movimiento de Pardo.)

Entre tanto

<sup>224</sup> Y *om.*

<sup>225</sup> ¡Pero aún muerde! || como muerde *om.*

<sup>226</sup> como] entre *om.*

<sup>227</sup> que midamos] un combate *om.*

<sup>228</sup> Siempre] Nunca *om.*

<sup>229</sup> fue] es *om.*

<sup>230</sup> de lanzas] de soldados *om.*

yo esperaré tu respuesta  
decisiva, descansando. 495  
Pardo: ¡Tello! (Entra Tello.) Al mensajero lleva  
a donde repose y tome  
refrescos si los desea.  
(A Mudarra bajo.)  
No pronuncieis vuestro nombre  
entre mis gentes; pudiera 500  
pesaros.  
Mudarra: Vos, meditat,  
que < ><sup>231</sup> bien el tiempo aconseja.  
(Salen Mudarra y Tello.)

## ESCENA 9.<sup>a</sup>

Pardo solo.

Pardo: < ><sup>232</sup> ¡Acorralado! < ><sup>233</sup> [Sí. ¿Qué vale ahora[.]  
brazo, tu empuje<sup>234</sup>? ¿Corazón, tu brío?  
< ><sup>235</sup> ¡Esa hueste se estrecha 505  
[abrumadora[.]  
cual muralla de bronce<sup>236</sup>, en torno mío!  
¿Qué importa que < ><sup>237</sup> esta espada  
[vencedora  
orne<sup>238</sup> aún mi costado? ¡Desvarío!  
La fuerza es la medida de la gloria.  
¡El número es la ley de la victoria! 510

(Pone la mano sobre el corazón.)

¡Seren late aún! < ><sup>239</sup> ¿Qué importa?  
[¡Ay, alma!  
< ><sup>240</sup> Aunque mil veces tu valor se doble,  
aunque el peligro afrontes con la calma  
con que desprecia al huracán el roble,

<sup>231</sup> el tiempo *om.*

<sup>232</sup> Así pues *om.*

<sup>233</sup> Dijo bien cual cubre  
la espesa mies el campo en el estío.

¡El número!, la  
o como los racimos en octubre  
van más espesos que el follaje umbrío,  
así por esos montes se descubre

huestes il soldados *om.*

<sup>234</sup> empuje] esfuerzo *om.*

<sup>235</sup> La fuerza se levanta *om.*

<sup>236</sup> bronce] hierro *om.*

<sup>237</sup> El número *om.*

<sup>238</sup> orne] azote *om.*

<sup>239</sup> Nunca acelera *om.*

<sup>240</sup> su pálpit[o] *om.*

< ><sup>241</sup>  
 ¡Mas ay! Ciega potencia inexorable, 515  
 brutal conculcadora del derecho  
 ¡que sobre mí<sup>242</sup> te arrojas implacable  
 para aplastar la idea con el hecho!  
 ¡Qué importa que palpíte imperturbable,  
 sereno el corazón dentro del pecho, 520  
 si no es parte<sup>243</sup> el magnánimo heroísmo  
 un punto separarme del abismo!  
 ¡Oh Dios, a quien invoca el que pelea  
 con santo<sup>244</sup> fin! Desciende a mi  
 [conciencia;  
 < ><sup>245</sup>  
 que siento que en el ánimo flaquea 525  
 el valor reducido a la impotencia.  
 ¡Dime si exige al campeón la idea  
 una desesperada resistencia,  
 y si debe a una causa ya perdida  
 en holocausto consagrar la vida! 530

(Quédase un rato suspenso, con el rostro entre las manos.)

Pero ¿qué digo? ¿Cuándo < ><sup>246</sup> tierra  
 [ingrata  
 halló semilla que la sangre riega?  
 Si < ><sup>247</sup> queda vencedor aquel que mata,  
 también triunfa quien su vida entrega.  
 < ><sup>248</sup>

<sup>241</sup> el triunfo más  
 no has de obtener en  
 no ha de ser tuya la gloriosa p  
 no he de enfundar del  
 no he de ceñir mi del  
 no podrás  
 no me podrás a este cuerpo que animas  
 ¿puedes tú darme de la lid la palma?  
 El enemigo, que mi gente es doble  
 <...> || Venga  
 Puedo luchar  
 Sereno late aún. ¿Qué importa? ¡Ay alma!  
 ¿Qué sirve en este trance estar sereno?  
 ¿Qué sirve estar sereno en esta lucha?  
 ¡No necesito esta suprema cabeza  
 sino soldados!  
 ¡Tranquila y muda estás como el abismo, om.

<sup>242</sup> sobre mí] ante mí om.

<sup>243</sup> es parte] basta || puede om.

<sup>244</sup> santo] noble om.

<sup>245</sup> Dime hasta

Y dime hasta qué punto om.

<sup>246</sup> en om.

<sup>247</sup> consigue triunfar el om.

<sup>248</sup> Mi muerte || Quizás mi || Mi muerte una || Mi muerte dará espera om.

Mi muerte, sí conmueve y arrebatada 535  
 en noble ardor la juventud gallega[.]  
 < ><sup>249</sup>  
 < ><sup>250</sup> ¡Álzate y vive, espíritu cobarde!  
 ¡Mi reina! ¡Mi país! ¿Cómo dudosa  
 pudo flotar<sup>251</sup> el ánimo abatida?  
 Pero ¡y mi hija! ¡Otra espina dolorosa 540  
 allá en el pobre corazón hundida!  
 Ella es... tan inocente... tan hermosa.  
 ¡Ella! que empieza a respirar la vida...  
 < ><sup>252</sup>  
 ¡Caiga el roble que al rayo desafía!  
 ¡No la cándida flor!

(Viendo a Aurea que se adelanta por la galería)

Ven hija mía. 545

## ESCENA 10.ª

Pardo, Aurea, Mariño.

Pardo: (Llamando por la otra puerta.)  
 Mi fiel Mariño, ven.  
 (Entra Mariño.)

< ><sup>253</sup> Sabes el nombre  
 del mensajero.

Mariño: Ese francés Mudarra,  
 bastardo sin honor.

Pardo: ¿Sabes qué exige?

Mariño: No; pero de seguro es una infamia.

Pardo: Me ofrece mi perdón por la Frouseira, 550  
 que le habré de entregar para arrasarla.

Mariño: No mueren arrasados los castillos  
 cuando tienen sus dueños leña y paja  
 con que prenderles fuego.

Pardo: (Con emoción.) ¡Amigo!

Aurea: (Con cariño.) ¡Mariño, bien por Dios!

Pardo: ¡Hija adorada! 555  
 Me exigen además que el vasallaje<sup>254</sup>  
 reniegue de mi reina doña Juana,  
 y que vaya a la corte de Castilla.

<sup>249</sup> podrá encontrar || tornar a  
 quizás anime su om.

<sup>250</sup> Porque om.

<sup>251</sup> pudo flotar] pudo yacer om.

<sup>252</sup> Jamás || La salvaré. Que bajo el hacha el árbol ruede;  
 no om.

<sup>253</sup> El mensajero sabes quién esconde  
 del <...> om.

<sup>254</sup> el vasallaje] la fe rompa om.

Aurea: ¡Tú, cortesano! ¡Tú, traidor!  
 Pardo: ¿Te callas,  
 Mariño?  
 Mariño: Mi respeto... (Transición.) ¿Y no  
 [colgaste  
 al francés de la almena más cercana? 560  
 Pardo: Es enviado. <><sup>255</sup> Escucha y obedece.  
 <><sup>256</sup> Cuando dé la postrera campanada  
 que anuncia medianoche, al subterráneo  
 por la escalera bajarás<sup>257</sup> con Aurea, 565  
 tú irás con un disfraz; y también ella  
 en un humilde manto rebozada.  
 Por la reja saldréis que mira al río[,]  
 y desde allí, por sendas ignoradas[,]  
 la llevarás al santo monasterio 570  
 <><sup>258</sup> de que es priora doña Luz  
 [mi hermana.  
 (A Aura) Allí iré yo... a buscarte...  
 [Nada temas (la besa).  
 ¡Yo te bendigo...! Vete...  
 (Con rabia enjugando los ojos.)  
 ¿Es una lágrima!  
 Aurea: ¡Padre, mírame al rostro!  
 Pardo: ¡Vete, he dicho!  
 Aurea: No he de irme. ¡Egoísta! ¿Y tú pensabas 575  
 <><sup>259</sup> morir solo, dejándome en  
 [el mundo?  
 <><sup>260</sup>  
 ¡Mal corazón! ¿Te acuerdas de la infancia?  
 Cuando en algún rincón de galería  
 o en alguna siniestra oscura sala  
 por divertirme en mi terror de niña 580  
 sola en corto momento me dejabas,  
 yo <><sup>261</sup> entre sollozos: ¡Padre!  
 [¡Tengo miedo!  
 con mi voz balbuciente pronunciaba,  
 y volvías cubriéndome de besos.  
 (Con un grito) ¡Como ahora!

Pardo: ¡Hija mía!  
 Aurea: ¡Manda, manda 585  
 que te deje! ¡No, padre! ¡Tengo miedo...  
 de que mueras sin mí!

<sup>255</sup> Escucha mi || respetarle <...> om.

<sup>256</sup> Cuan[do] || <...> om.

<sup>257</sup> bajarás] llevarás om.

<sup>258</sup> que || en que abadesa om.

<sup>259</sup> que om.

<sup>260</sup> Acaso te deje || No estoy contigo desde om.

<sup>261</sup> decía om.

Mariño: ¡Cosa más rara!  
 Juraría que siento un cosquilleo  
 en los ojos... ¡No, no, que es en el alma!  
 (Ocúltase apoyándose en una ventana.)  
 Aurea: Sálvate tú, si puedes; que tu vida 590  
 es el único apoyo<sup>262</sup> de tu causa.  
 Pardo: Mi muerte será ejemplo a los magnates  
 que ociosa tienen la guerrera espada.  
 <><sup>263</sup>  
 Aurea: ¿Cómo ya no <><sup>264</sup> rompió su cobardía<sup>265</sup>  
 <><sup>266</sup> mi hermano[,] <><sup>267</sup> que al correr  
 [de casa en casa 595  
 les dice: guerra y honra? ¡Han  
 [respondido:  
 paz y vergüenza! ¡Oh decaída raza!  
 <><sup>268</sup>  
 ¡Ayer peñasco, de los mares coto,  
 hoy arena que el céfiro levanta!  
 Pardo: Tiempo vendrá que el noble ya no ciña 600  
 la cota y el arnés, ni empuñe lanza,  
 y sólo envuelva en sedas y brocados  
 su carne sin vigor, afeminada;  
 ¡tiempo en que sus castillos no el alerta  
 se escuche, ni vigile la atalaya, 605  
 y sólo cante el búho en sus ruinas,  
 al través de las hiedras, y las zarzas!  
 Entonces, en las cortes corrompidas[,]  
 olvidando los timbres de su raza[,]  
 irán a doblegar la altiva frente 610  
 al último capricho del monarca,  
 ¡y verán con asombro que ser pueda  
 progenie del león, la oveja mansa!  
 Yo al menos dormiré mi último sueño  
 al dulce abrigo de natal montaña[,] 615  
 junto al claro<sup>269</sup> solar de mi familia,  
 con mi Dios, con mis gentes<sup>270</sup>, con  
 [mi patria.  
 Soy el último noble.

<sup>262</sup> apoyo] sostén om.

<sup>263</sup> que hoy cobardes y flojos om.

<sup>264</sup> Aparece se sin tachar, por posible olvido de la autora..

<sup>265</sup> rompió] alzarón || rompió || alentó om.

<sup>266</sup> de mi hermano la voz om.

<sup>267</sup> la voz om.

<sup>268</sup> ayer roca, hoy arena

ayer peñasco, afrenta de los mares...

¡levanta! om.

<sup>269</sup> junto al claro] entre el solar || noble om.

<sup>270</sup> gentes] deudos om.

Aurea: Y yo tu sombra,  
que no te dejará.  
Pardo: Mariño, llama  
al enviado.  
Mariño: (Acercándose a la puerta.) ¡Él viene!  
Mudarra: (Desde la puerta.) Media hora 620  
ya transcurrió; decide: el tiempo pasa.

ESCENA 11.<sup>a</sup>

Pardo, Aura, Mariño, Mudarra.

Pardo: Entra, francés. < ><sup>271</sup> ¿Me pides  
[mi respuesta?  
¿Ves esta flor... esta azucena cándida  
que alegra mi vejez? Esta es mi hija,  
tierna doncella, niña delicada. 625  
¿Ves el candor pintándose en sus ojos  
cual la luna en el lago se retrata?  
¿Ves su rostro modesto? ¿Sus mejillas  
que recato<sup>272</sup> y pudor a un tiempo bañan?  
Pues ella hace un momento, y aquí  
[mismo[,] 630  
incendiar la Frouseira aconsejaba[,]  
y perecer en sus ardientes muros,  
antes que a tus secuaces entregarla!  
Castillo en que así piensan las doncellas  
no se habrá de rendir ante Guevara, 635  
ni guerrero<sup>273</sup> que engendró tales hijos  
aceptará<sup>274</sup> la vida con la infamia.  
Díselo así a tu jefe. < ><sup>275</sup> (Vase  
[apoyado en Aura.)

ESCENA 12.<sup>a</sup>

Mariño, Mudarra.

Mariño: Y vete presto,  
que aquí te quieren mal hasta las ratas,  
< ><sup>276</sup>  
y te vieran con gusto (yo el primero) 640  
bailar desde una almena contradanza.  
[(Vase.)  
Mudarra: De locos el consejo. < ><sup>277</sup>

ESCENA 13.<sup>a</sup>

Tello, Mudarra.

Mudarra: Paje bueno  
< ><sup>278</sup>  
acertasteis, rehúsa.  
Tello: Lo esperaba.  
Mudarra: Cúmplase nuestro pacto.  
Tello: ¡Que así sea!  
Mudarra: Esta noche  
Tello: A las doce.  
Mudarra: Por la entrada 645  
subterránea que al río comunica.  
Tello: Una reja.  
Mudarra: Una puerta.  
Tello: Basta.  
Mudarra: Basta.  
(Sale con un dedo sobre los labios.)  
Fin del primer acto.\*

<sup>271</sup> Esta azucena || Esta doncella || Escucha *om.*

<sup>272</sup> recato] vergüenza *om.*

<sup>273</sup> guerrero] padre *om.*

<sup>274</sup> aceptará] recibirá *om.*

<sup>275</sup> y que *om.*

<sup>276</sup> y yo el || y no sé qué *om.*

<sup>277</sup> (Sálense) *om.*

<sup>278</sup> no olvides lo tratado *om.*

\* Los actos 2º y 3º se publicarán en el siguiente número de *Madrygal*.